

La democratización de la investigación y los docentes como intelectuales críticos

Reseña del libro *Crítica y transformación escolar. La investigación de la práctica* de Graciela Batallán, Liliana Dente y Marina Visintín (coords.)

Palabras clave:

Docentes, investigadores, vida cotidiana escolar.

The democratization of research and teacher as critical intellectuals

Keywords:

Teachers, researchers, every school life.

Silvana Campanini

Una larga hegemonía del positivismo en el campo de la investigación, reforzada a partir de la década de 1960 por la valoración de los saberes que se legitimaban por su exterioridad al quehacer cotidiano de la escuela, nos privó durante largo tiempo de reconocer, valorar y confrontarnos con las perspectivas y producciones intelectuales de quienes llevan adelante los procesos escolares, los docentes. El nuevo horizonte de saber científico desarticuló la prometedora tradición que enlazaba docencia, reflexión conceptual y escritura, abonada por Sarmiento, Jesualdo, Mercante, Manso y otros, desplazando a los trabajadores de la educación al rol de intelectuales subalternos o “interferidos”, tanto por las lógicas de obediencia burocrática cuanto por las disciplinas y planificaciones no escolares (Batallán, 2007). Resituar a los docentes como legítimos partícipes de las investigaciones y propuestas sobre lo escolar es resultado de transformaciones teórico-epistemológicas y de preocupaciones políticas que rescataron el papel constitutivo de los sujetos en la producción, conocimiento y transformación de los mundos sociales, entre ellos, el escolar, estableciendo un conjunto de preguntas interrelacionadas: ¿es posible transformar lo escolar sin conocerlo desde dentro? ¿es posible conocer lo escolar sin que participen los sujetos que lo producen? ¿cómo producir conocimiento

para la transformación escolar? La agenda de trabajo, al mismo tiempo teórica y política, que comenzara con las transiciones democráticas, ha incluido múltiples esfuerzos: reconocer las perspectivas docentes frente a los diversos problemas escolares, habilitar la escritura de saberes y experiencias áulicas, instituir propuestas pedagógico-sindicales, entre otras.

Crítica y transformación escolar se inscribe en esa dirección, al tiempo que expande la intención hacia el corazón de la producción de conocimientos científicamente fundamentados. El libro contiene trece ensayos de investigación, autoría de docentes que asumen el oficio de investigar con todos sus requisitos y la responsabilidad de la escritura en el género académico, con voluntad de comunicar no solamente a sus colegas, sino también a investigadores, los resultados de las indagaciones realizadas. La distancia que media entre aquellos antecedentes y estos artículos de las –en propiedad– intelectuales docentes es el prolongado trabajo crítico con las propias preguntas e hipótesis, en tensión con los cuerpos teóricos y la reconstrucción empírica de los procesos escolares que se proponían conocer; esto es, la reestructuración de la experiencia para problematizarla y problematizar el mundo conocido. El significativo paso alcanzado por este libro es que la revalorización de la experiencia docente se traduce ahora en su reconfiguración por el oficio de investigación.

Las coordinadoras del volumen, Batallán, Dente y Visintín, responsables de la formación en el oficio de investigación del colectivo de autoras, exponen los fundamentos teórico-metodológicos que se ponen en juego cuando los sujetos sociales se proponen conocer los mundos sociales de los que participan y los recursos pedagógicos que disparan, facilitan y acompañan el devenir investigador/ar, autor/a. Una tríada teoría, metodología y pedagogía del oficio de investigación del mundo social que se nutre de múltiples aportes disciplinarios, y enfrenta progresivamente el obstáculo cognitivo: este no radica en ser partícipe de los mundos que se investigan, circunstancia que es propia de cualquier sujeto que se proponga conocer lo social, sino en las categorías sedimentadas con que solemos hablar y pensar esos mundos. Como nos ha recordado Ranciere “las palabras describen lo que el ojo podría ver, o expresan lo que no vera jamás, adrede aclaran u oscurecen una idea” (Ranciere, 2011, p. 28). La reconsideración del lenguaje común e institucional, en que depositamos la confianza en lo existente, es quizás la tarea intelectual más valiosa que puede aportar la investigación, pero al mismo tiempo, la más esforzada para conquistar.

Esa tarea reflexiva permite a las autoras-investigadoras construir preguntas sugerentes, desestabilizadoras, que compelen a la reconstrucción empírica de los procesos escolares cotidianos, poniendo en jaque “los lentes normativos y de sentido común con que solíamos mirar a la realidad” (Rockwell, 2009, p. 48) referidos a diferentes circunstancias y niveles del sistema educativo que toman por objeto de indagación.

Tamara Maddoni, se pregunta por el poder performativo del lenguaje cotidiano cuando se dirige a niños del nivel inicial, en “Todos cargamos con una cruz a nuestras espaldas”. Basándose en los aportes de Austin y Foucault, reconstruye escenas escolares que documentan la complejidad y los efectos del nivel discursivo hacia los niños pequeños, dando cuenta que el nivel excede con creces las funciones asistenciales y recreativas en las que se lo suele encorsetar. Susana Pomar aprovecha a poner en foco las contradictorias interpelaciones hacia el rol docente en “La maestra jardinera. ¿Ultimo orejón del tarro?”, documentando las asignaciones político-normativas para el sector y la pluralidad de miradas de colegas de los diferentes niveles cuando interpretan el trabajo aúlico con niños pequeños, explicitando la tensión entre la infantilización y la profesionalización de la docencia del nivel. Sandra Barrigón y Stella Maris Piccoli problematizan en sendos ensayos el sentido y los alcances de la “integración”. En “Puzzle”, Barrigón analiza las dinámicas cotidianas tensionado

el alcance de la categoría (¿quiénes deben ser integrados?), indagando las potencialidades de todos los partícipes del hecho educativo para contribuir a un todo que garantizará la plenitud del objetivo de este tipo de propuestas. En tanto, Piccoli polemiza con el par diversidad-inclusión y el conjunto semántico que suele acompañarla, exponiendo en “Ubuntu-Yo soy porque nosotros somos” (término que viene del idioma xhosa) las perspectivas con las cuales las directoras de las escuelas iniciales entrevistadas se proponen dotar de contenidos específicos a un objetivo de política educativa que oscila entre la estigmatización y la afirmación universalista banal.

Seis ensayos de investigación interrogan el cotidiano escolar de nivel primario siguiendo las preocupaciones teóricas de sus autoras. Silvina Pastore explicita los sentidos institucionales y docentes que sacralizan la educación ciudadana orientada a la democratización escolar, y asume el riesgo de documentar las prácticas y sentidos controversiales que portan los diferentes sujetos, en “Las prácticas democráticas en la escuela. ¿Están presentes hoy en nuestras instituciones educativas?”. Con intereses similares, y focalizando en el papel del diálogo entre docentes y alumnos, Graciela M. Ramos analiza entrevistas y situaciones valiéndose de conceptos provenientes de la filosofía, la teoría crítica de la comunicación y de la pedagogía, para conceptualizarlos como “protagonistas comunicacionales”. Dentro del mismo campo temático, Graciela Travaglini contextualiza en “Escuela y familia. Nuevas formas de un contrato” los desafíos actuales de un binomio que ha contribuido a clasificar y segmentar a los sujetos y sus resultados educativos, en tanto Daniela Mussini se concentra en los problemas de conducta y su relación con el aprendizaje en “¡Yo no fui!, ¡Yo tampoco!”, con herramientas conceptuales que le permiten indagar las diferentes facetas del conflicto social inherente a todas las instituciones.

Incomodidad e incertidumbre, dos calificaciones que las autoras de estos ensayos reconocen en torno a los desafíos contemporáneos docentes, se ponen en juego en el trabajo “Más diversidad menos desigualdad” de Elsa Garino. Su explicitación crítica le permite sistematizar las múltiples aristas que presentan los procesos de integración en el ámbito primario, motivando la construcción progresiva de respuestas, antes que confesiones de fracaso y desaliento. Güendalina Zaffino desestructura la antinomia asistencia-aprendizaje en “Escuelas de jornada completa”, revisando los presupuestos sociales que ponen a la luz políticas de este tipo, y documentando los desafíos pedagógicos que se hacen presentes para los sujetos que los llevan adelante (el tiempo y el espacio escolar, el sentido

de los espacios curriculares y extracurriculares, entre otros). Margarita Baño abre interrogantes en la relación (tácitamente aceptada) entre diseños curriculares y prácticas docentes, analizados desde las corrientes actuales que ponen el acento en la performatividad de las propuestas antes que en sus rasgos prescriptivos.

Con el desafiante título “Detrás del biombo educativo, la luna de los pobres”, Lidia Garnelo problematiza primero y documenta después en instituciones primarias y secundarias, el lugar de los saberes extraescolares, exponiendo la polisemia de sentidos de palabras como pobreza, fracaso escolar y prácticas pedagógicas, con las cuales se clasifica social y rápidamente a instituciones y sujetos, buscando las posibilidades para ampliar la construcción de la justicia curricular. El horizonte de clasificaciones sociales que tienen efectos en los destinos escolares es analizado igualmente por Claudia Evangelista. En “El desgranamiento en el nivel terciario” indaga acerca de las múltiples explicaciones para el abandono de estudios en el nivel superior, donde las decisiones adultas de los alumnos parecen diluir la “responsabilidad docente” para concretar el derecho a la educación y ofrece pistas para un trabajo pedagógico que logre la retención en pleno sentido.

Los ensayos aquí sintetizados permiten cartografiar las preocupaciones docentes transformadas en problemas de investigación con su desarrollo subsiguiente. En cada caso, el rigor crítico y la seriedad analítica han sido puestos al servicio de historizar y contextualizar los procesos en estudio, revisar sus

anclajes normativos, las orientaciones de política y los documentos escolares; y poner en práctica una diversidad de abordajes metodológicos provenientes de la investigación etnográfica en educación (observaciones, entrevistas amplias, diálogos grupales, etcétera) en función de los temas y la particularidad de los interlocutores. Al mismo tiempo, y como expusieramos al inicio, los ensayos dan cuenta de un proceso de reelaboración paulatina, dialogada y reflexiva, de los informes de investigación realizados inicialmente, a fin de comunicarlos y exponerlos públicamente al debate como artículos académicos. Las autoras se preocuparon, asimismo, de brindar a sus lectores las posibilidades de realizar otras interpretaciones sobre el material empírico, al consignar un Apéndice documental como cierre de cada artículo.

Sin duda, los artículos se hacen presentes para confirmar que la transformación escolar descansa en gran medida en la transformación crítica del conocimiento sobre los procesos educativos, para cuya reestructuración —a su vez— no solo es necesaria la participación de la voz del sector docente, sino deseable que los docentes puedan constituirse en protagonistas (“protagonista: el primero en hablar”) de los procesos de reconstrucción conceptual realizando el trabajo intelectual implicado en el oficio de investigación, con todos los desafíos e incertidumbres que se ciernen sobre cualquier investigador. Nos toca ahora a nosotros, lectores, estar a la altura analítica para recibir estos trabajos, comentarlos y polemizar con ellos, en paridad de relación.

○ Referencias bibliográficas

- » Batallán, G. (2007). *Docentes de infancia. Antropología del trabajo en la escuela primaria*. Buenos Aires: Paidós.
- » Batallán, G., Dente, L. & Visintín, M. (coords.). (2018). *Crítica y Transformación escolar. La investigación de la práctica*. Saenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- » Ranciere, J. (2011). *El destino de las imágenes*. Buenos Aires: Prometeo.
- » Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

Silvana Campanini

Profesora adjunta del Departamento de Ciencias Antropológicas e Investigadora del Instituto homónimo, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: scampanini@filo.uba.ar